

Acceso intraóseo

El acceso intraóseo es un método simple y efectivo para establecer una vía que permita la administración de medicamentos o líquidos, puncionando la médula ósea a través del hueso, cuando no se logra insertar un catéter venoso periférico en un paciente con colapso cardiovascular. Por esta vía intraósea se pueden administrar, de forma segura, líquidos y los mismos medicamentos que por vía intravenosa y se alcanzan concentraciones plasmáticas terapéuticas en tiempo similar. En los niños es más frecuente su uso, pero también se realiza en adultos y sólo debe realizarse cuando no se logra un acceso venoso en 3 intentos o 90 segundos.

El sitio anatómico más utilizado para el acceso intraóseo es la tibia proximal por debajo de la placa epifisiaria, pero también puede seleccionarse el fémur distal, la tibia distal por encima del maléolo interno, la espina ilíaca anterosuperior o el manubrio esternal.

Siga los siguientes pasos para la inserción de un catéter intraóseo:

- a. Realice asepsia en el sitio que eligió para la inserción.
- b. Inserte la aguja a través de la piel aplicando un movimiento circular suave, pero firme, hasta que note disminución en la resistencia por la entrada al interior de hueso.
- c. Aspire con una jeringa para comprobar la inserción, si observa salida de médula ósea, la colocación es correcta.
- d. Inyecte un pequeño volumen de solución salina, no debe haber resistencia ni producirse hinchazón en el lugar de la inserción.
- e. Estabilice la aguja con colocando esparadrapo o microporo por el reborde.

Recuerde que el acceso intraóseo debe limitarse a sus indicaciones específicas, debe ser temporal y no superar las 24 horas.